

***El mandamiento nuevo que el Señor nos ha dado:
que nos amemos unos a otros***

Febrero 13 lunes

Juan 13:14, 34-35

14 Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 Juan 1:1-3

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante a la Palabra de vida

2 (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

1 Juan 4:8, 16

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

<< Semana 6 – Día 1 >>

El mandamiento del Señor es Su palabra. Esto significa que Su mandamiento no es meramente una orden judicial; el mandamiento del Señor es también una palabra que nos transmite el suministro de vida. En Juan 6:63 el Señor Jesús dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Por lo tanto, en 1 Juan 2:7 “la palabra” indica el suministro de vida. Todo lo que el Señor habla es una palabra que nos suministra vida y espíritu. Asimismo, lo que el Señor dice puede ser una orden judicial que nos exige que hagamos cierta cosa. Aun así, mientras esa orden judicial sea proferida por el

Señor, es decir, mientras sea algo que proceda de Su boca, es una palabra que nos suministra vida. Es por eso que cada vez que tomamos la palabra del Señor y la guardamos, recibimos el suministro de vida. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 156)

Lectura para hoy

En Juan 13:34 y 35 ... [el] mandamiento es el mensaje “que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros” (1 Jn. 3:11). No debiéramos procurar cumplir con esta exhortación de una manera natural. Es posible que comprendamos que Dios es amor (4:8) y que se nos ordena amarnos los unos a los otros. Entonces nosotros —de una manera natural, religiosa y ética— intentemos amarnos unos a otros imitando el amor de Dios ... Esta clase de amor es ético, natural e, incluso, cultural. Sin embargo, el verdadero amor es resultado de disfrutar al Dios Triuno procesado en la impartición divina. Cuando estamos en la comunión de la vida divina, esto es, en el disfrute del Dios Triuno, este disfrute producirá cierto fruto o resultado. El resultado de disfrutar al Dios Triuno es el amor divino ... Con este amor amamos a los demás de manera espontánea. En particular, amamos a todos aquellos que están relacionados orgánicamente con nuestro Padre que engendra (5:1). Fuimos engendrados del Padre, y muchos otros también fueron engendrados de Él. Si lo disfrutamos, el resultado será que amaremos a todos Sus hijos. Por tanto, amar a los hermanos es resultado de disfrutar al Dios Triuno.

En lugar de intentar imitar el amor del Señor, debemos ser constituidos del Dios Triuno, quien es amor. Él permanece en nosotros y desea impartirse a nuestro ser y saturarnos de Él mismo a fin de que lo disfrutemos internamente como amor. Este amor debe saturarnos hasta convertirse en el amor con el cual amamos a los hermanos.

La revelación acerca del amor en el Nuevo Testamento difiere del concepto natural que tenemos acerca del amor. El propio Dios que es amor permanece en nosotros, y nosotros permanecemos en Él. Según 1 Juan 3:24, “sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. Este Espíritu nos mantiene en una unión orgánica con el Dios Triuno que es el amor, lo cual hace que este Dios llegue a ser nuestra vida e, incluso, nuestro propio ser. Además, este Espíritu nos satura de la sustancia del Dios que es amor. Finalmente, la esencia amorosa de Dios será el elemento constitutivo de las fibras de nuestro ser. Esto significa que nosotros

mismos llegamos a ser este amor divino. Entonces amaremos a los demás espontáneamente.

Por ser hijos de Dios nacidos de Él, ciertamente amamos a nuestro Padre, Aquel que nos engendró. Puesto que amamos al Padre que engendra, también debemos amar a quienes han sido engendrados de Él. He aquí un amor triangular, pues en él están involucrados Dios, nosotros mismos y todos los nacidos de Dios. Este amor triangular tiene lugar en la unión orgánica con el Dios Triuno, quien es amor.

Para los creyentes amar a Dios y amarse los unos a los otros ... es posible únicamente porque hemos experimentado el nacimiento divino (Jn. 1:12-13; 1 Jn. 5:1; 2:29; 3:9; 4:7; 5:4, 18). Hemos nacido de Dios, fuimos engendrados de Él, y por tal nacimiento nos amamos unos a otros ... Ahora amamos no solamente a Aquel que nos engendró, nuestro Padre que engendra, sino también a los engendrados de Él. Éste es el amor con el cual los creyentes se aman los unos a los otros en la vida de iglesia. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1843-1845)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, sección: LLEGAR A SER UN VASO ÚTIL EN LAS MANOS DEL SEÑOR; PROCURAR CRECER EN VIDA

Febrero 14 martes

Juan 3:16

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

1 Juan 4:9-10

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Tito 3:4-5

4 Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Hebreos 4:16

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Efesios 2:4-5

4 pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos),

<< Semana 6 – Día 2 >>

La condición del hombre habla sobre su necesidad de experimentar la salvación. La fuente de la salvación es el amor de Dios. El amor de Dios es la fuente de Su salvación. Si Dios no tuviese amor, el hombre no tuviese salvación.

Aunque Dios es justo y santo en Su naturaleza, Su corazón es amor. Dios debe hacer cosas según Su procedimiento justo y en conformidad con Su naturaleza santa. Según la justicia de Dios, los pecadores sólo merecen ser juzgados. Según la santidad de Dios, tales personas inmundas sólo son aptas para caer muertos delante de Él. Aunque Su justicia nos condena y Su santidad nos rechaza, el corazón de Dios nos ama. Él no sólo nos ama; Él “de tal manera [nos] amó”. Debido a que Él nos ama, Él dio a Su Hijo unigénito a fin de preparar la salvación para nosotros. (Selecciones del ministerio, t. 3, núm. 2, “Verdades cruciales en las Santas Escrituras, t. 1”, pág. 67)

Lectura para hoy

Efesios 2:4 dice que el amor con que Dios nos amó es un gran amor. Por causa de Su gran amor, Dios vino a salvarnos. Su gran amor causó que no sólo amara a los pecadores, sino también a aquellos que estaban muertos en delitos y pecados.

El amor de Dios se originó en el corazón de Dios, pero cuando se manifestó, llegó a ser nuestra salvación [Tit. 3:4-5]. Cuando el amor de Dios es manifestado a nosotros, nos salva. La salvación de Dios proviene del amor de Dios. La mano salvadora de Dios procede de Su corazón amoroso ... Su corazón amoroso

se manifiesta por medio de Su mano poderosa a fin de llegar a ser nuestra salvación.

El amor de Dios causó que nos diera a Su Hijo [Jn. 3:16]. Dios no nos amó sin tomar acción a favor nuestro ... Para lograr por nosotros la salvación, Dios especialmente nos dio a Su Hijo unigénito. Esto muestra la grandeza del amor de Dios para con nosotros, así como también muestra la preciosidad de la salvación que Dios logró a nuestro favor. El gran amor de Dios logró por nosotros esta preciosa salvación.

Debido a Su amor por nosotros, Dios envió a Su Hijo para que tengamos vida [1 Jn. 4:9]. La salvación que Dios preparó para nosotros no sólo tiene por finalidad que seamos salvos, sino también que tengamos Su vida ... Él estaba dispuesto a hacer esto por la sencilla razón de que Él nos amó. Puesto que Dios nos amó, Él estaba dispuesto a sufrir al enviar a Su Hijo unigénito para lograr nuestra salvación a fin de que pudiéramos tener Su vida.

Teníamos un problema en nuestra relación con Dios. Por tanto, Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados [v. 10] a fin de restaurar nuestra relación con Él. Dios hizo esto debido a Su amor. Aunque el pecado causó un problema en nuestra relación con Dios, no teníamos ni siquiera el pensamiento de tomar medidas con respecto a nuestro pecado a fin de restaurar nuestra relación con Dios. Incluso si hubiéramos deseado restaurar esta relación, no hubiéramos tenido la habilidad ni la manera de hacerlo. Sin embargo, el amor de Dios causó que Él nos enviara a Su hijo para lograr esto por nosotros incluso antes de que nosotros tuviéramos tal pensamiento.

El amor de Dios no sólo logró nuestra salvación, sino que también nos dio un camino para obtener la salvación. ¡Cuán condescendiente es el amor de Dios para con nosotros! Ello logró nuestra salvación y diseñó un camino para que obtuviéramos la salvación. Si Dios hubiera hecho menos que esto, no hubiéramos podido ser salvos.

Dios, después de haber logrado nuestra salvación, nos suplicó que nos reconciliáramos con Él. Estábamos lejos de Dios, lo habíamos rechazado y nos habíamos opuesto a Él, y éramos Sus enemigos. Sin embargo, Él nos suplicó que nos reconciliáramos con Él ... Esta súplica es una prueba de que Dios ama a los incrédulos y desea que ellos obtengan Su salvación por medio de aquellos que creen. (Selecciones del ministerio, t. 3, núm. 2, “Verdades cruciales en las Santas Escrituras, t. 1”, págs. 67-70)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, Sección: SER EQUIPADOS CON LA VERDAD

Febrero 15 miércoles**Romanos 5:5**

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

1 Juan 2:7-8

7 Amados, no os escribo mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

1 Juan 3:11, 23

11 Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

23 Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Romanos 8:37-39

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Jeremías 31:3

3 Desde lejos Jehová se me apareció, diciendo: / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.

<< Semana 6 – Día 3 >>

En la esfera de la gracia lo primero que disfrutamos es el amor de Dios ... (Ro. 5:5). Muchas veces en nuestra vida cristiana necesitamos ser alentados y afirmados. Cuando pasamos por periodos de sufrimiento, es posible que surjan en nosotros dudas y preguntas. Quizás usted se pregunte: “¿Por qué tengo tantos problemas en mi vida cristiana? ¿Por qué se me presentan tantas dificultades y pruebas?” ... Aunque

surjan estas dudas, no podemos negar que el amor de Dios está en nuestro interior. Desde el día en que invocamos al Señor Jesús por primera vez, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo. Esto quiere decir que el Espíritu nos revela, nos confirma y nos asegura con el amor de Dios. El Espíritu Santo, el cual mora en nuestro interior, parece decir: “No dudes. Dios te ama. Tal vez por ahora no entiendas por qué debes pasar ciertos sufrimientos, pero un día dirás: ‘Padre, te agradezco por los problemas y pruebas que me hiciste pasar’”. Cuando usted entre por las puertas de la eternidad dirá: “Alabado sea el Señor por los sufrimientos y pruebas que pasé durante el transcurso de mi vida. Dios los usó para transformarme”. (Estudio-vida de Romanos, págs. 104-105)

Lectura para hoy

No podemos negar que el amor de Dios está presente en nosotros ... [Cristo] murió por pecadores tan impíos como nosotros. Antes éramos enemigos de Dios, pero Cristo derramó Su sangre en la cruz para reconciliarnos con Dios. ¡Qué gran amor es éste! Si Dios nos dio a Su propio Hijo, ciertamente no haría nada para lastimarnos. Dios es soberano. Él sabe lo que es mejor para nosotros. Él es quien toma las decisiones, y no nosotros. Nos parezca o no, lo que Dios ha planeado para nosotros será nuestra porción. Todo lo que a nosotros se refiere nuestro Padre ya lo ha preparado. Simplemente debemos orar: “Señor, ábrete paso en mí. Yo simplemente quiero lo que Tú quieras. Lo dejo todo completamente en Tus manos”. Ésta es nuestra respuesta a Dios cuando nuevamente nos demos cuenta de que Él nos ama y que Su amor ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo. (Estudio-vida de Romanos, pág. 105)

El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez.

El pronombre relativo lo cual en 1 Juan 2:8 ... se refiere al hecho de que el mandamiento antiguo acerca del amor fraternal es nuevo en el andar cristiano de los creyentes. Esto es verdadero en el Señor, dado que Él no solamente lo dio a Sus creyentes, sino que también lo renueva continuamente en el andar cotidiano de ellos. También es verdadero en los creyentes, puesto que no

solamente lo recibieron una vez para siempre, sino que también los ilumina y refresca repetidas veces.

En el versículo 8 Juan nos dice que las tinieblas van pasando y que la luz verdadera ya alumbra. El hecho de que las tinieblas vayan pasando significa que se van desvaneciendo ante el resplandor de la luz verdadera. La luz verdadera es la luz del mandamiento del Señor. Debido a que esta luz resplandece, el mandamiento tocante al amor fraternal brilla en las tinieblas y hace que el mandamiento antiguo sea siempre nuevo y fresco a lo largo de nuestra vida cristiana.

Después de que se emite un mandamiento humano, cualquiera que sea, con el tiempo caduca. Los mandamientos humanos no son vivientes. Puesto que estos mandamientos no son vivientes, jamás experimentan ningún amanecer ni resplandor. Pero el mandamiento dado por el Señor es Su palabra viva. Dado que Su mandamiento es Su palabra viva, esta palabra resplandece. Cuando esta palabra viva experimenta el amanecer en medio de las tinieblas, resplandece con luz celestial. El resplandor de la luz celestial hace que las cosas viejas se tornen nuevas; en particular, hace que el mandamiento antiguo sea nuevo, fresco y lleno de luz. (Estudio-vida de 1 Juan, págs. 156-157)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, sección: Los defectos y la influencia del cristianismo; El error de la Iglesia Católica

Febrero 16 jueves

1 Juan 4:11-15, 17-21

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y Su amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, como Salvador del mundo.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto.

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

<< Semana 6 – Día 4 >>

A fin de practicar el amor divino como una virtud de la vida divina, necesitamos la vida divina y el Espíritu divino. La vida divina es la semilla divina que todos nosotros tenemos en nuestro espíritu regenerado. Además de la vida divina que fue sembrada en nuestro ser como semilla divina, tenemos también al Espíritu divino en nuestro espíritu ... La vida divina es la fuente, y el Espíritu divino es Aquel que en realidad lleva a cabo el asunto de amar a otros. El amor divino es nuestra vida diaria como expresión de la vida divina llevada a cabo por el Espíritu divino. (Estudio-vida de 1 Juan, pág. 251)

Lectura para hoy

No debemos amar a Dios y a Sus hijos con nuestro amor natural. En vez de ello, nuestro amor natural debe ser puesto en la cruz. Debemos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino, con el amor que nos transmite la palabra del Señor y que llega a ser nuestra experiencia y disfrute.

¿Cómo es que nuestro amor por Dios puede ser llamado el amor de Dios? Esto se debe a que este amor no es nuestro amor, sino el amor de Dios. Sin embargo, no es el amor de Dios en un sentido objetivo, sino el amor de Dios que hemos experimentado de forma subjetiva. Es el amor de Dios que llega a ser nuestro amor a medida que nosotros experimentemos y disfrutemos a Dios. Este amor entonces llega a ser nuestro amor hacia Dios y hacia otros.

Si experimentamos el amor de Dios, sabremos en lo profundo de nuestro ser que nuestro amor natural es una cosa y que el amor de Dios, que llega a ser nuestro amor mediante nuestra experiencia, es algo muy diferente. Una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nuestro amor natural se ofende con mucha facilidad.

Cuando amamos a los demás, nos asociamos con ellos. Es por ello que a menudo, cuando amamos a

las personas de manera natural, ellas terminan siendo enemigos nuestros. Ya que el amor natural podría tener tales consecuencias, aquellos que son sabios humanamente son recelosos y cautelosos cuando se trata de amar a otros. Comprenden que si aman a otros de manera insensata, tarde o temprano ese amor les acarreará problemas.

Debemos amar a otros con el amor de Dios que hemos experimentado y disfrutado. Si experimentamos el amor de Dios, amaremos a Dios con este amor. Asimismo, con este mismo amor amaremos a los hermanos. Esta clase de amor no ocasiona problemas. Espero que todos veamos que debemos amar a Dios y a los demás con el amor divino que ha llegado a ser nuestra experiencia y disfrute.

Para poder cumplir con esta condición [de la comunión divina: amando a Dios y a los hermanos], necesitamos conocer a Dios continuamente y en términos de nuestra experiencia ... Necesitamos conocerle en nuestra experiencia al vivir continuamente en la vida divina. Nuestra vida diaria debe ser una vida en la que conocemos a Dios continuamente, ya que nuestra vida debe consistir en vivir a Dios. Mientras vivamos a Dios, podremos conocerle continuamente.

Si queremos experimentar y disfrutar el amor divino, y que éste llegue a ser el amor con el cual amamos a Dios y a los demás, es necesario que conozcamos a Dios en nuestra experiencia. Éste es el requisito básico que debemos cumplir para que el amor de Dios llegue a ser nuestro amor.

Una vez que guardemos la palabra del Señor y recibamos Su suministro, el amor de Dios será perfeccionado en nosotros. Eso significa que a medida que recibamos el suministro de la palabra del Señor, el amor de Dios llegará a ser nuestro disfrute, y este disfrute redundará en amor para con Dios y para con los hermanos.

Si queremos cumplir la segunda condición de la comunión divina —el requisito de amar a Dios y a los hermanos— tenemos que conocer a Dios. Si lo conocemos, guardaremos Su palabra; si guardamos Su palabra, recibiremos Su suministro de vida. Entonces el amor de Dios será perfeccionado en nosotros. El resultado de la experiencia y disfrute que tengamos del amor de Dios será que amaremos a Dios y a los hermanos. Esto es el cumplimiento del segundo requisito necesario para mantenernos en la comunión divina. (Estudio-vida de 1 Juan, págs. 150-151, 161-163)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, sección: *Una breve historia del fundamentalismo; El error de la teología reformada*

Febrero 17 viernes

1 Juan 3:14

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

Mateo 16:24-25

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

Efesios 5:1-2

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

2 Juan 4-6

4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

6 Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. Éste es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en amor.

Apocalipsis 3:7-8

7 Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

<< Semana 6 – Día 5 >>

Debemos amar a los hermanos. La razón por esto es que la vida de iglesia es una vida corporativa, una vida que incluye a los hermanos. Si perdiéramos nuestro amor fraternal y si ya no nos amáramos más los

unos a los otros, ¿qué sería de la vida de iglesia? La respuesta es que la vida de iglesia desaparecería. Donde no hay amor fraternal, la vida de iglesia queda anulada. De hecho, el amor fraternal constituye la vida de iglesia ... La vida de iglesia es una vida de amor fraternal.

En 1 Juan 3:14 ... pasar de muerte a vida es pasar de la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la muerte [satánica] a la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la vida [divina]. Esto sucedió en nosotros cuando fuimos regenerados ... La fe en el Señor es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida. Tener fe es recibir la vida eterna; amar es vivir por la vida eterna y expresarla. (Estudio-vida de 1 Juan, págs. 168, 254-255)

Lectura para hoy

Varios versículos más adelante, después de la revelación de Cristo como la roca y de los creyentes como piedras útiles para el edificio de Dios, el Señor Jesús les dijo a Sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mt. 16:24). Tomar su cruz significa llevar su cruz. El versículo 25 continúa: “Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará” ... Por favor, noten que en el versículo 24 se nos dice que nos neguemos al yo, y luego en el versículo siguiente se nos dice que tenemos que perder la vida de nuestra alma por causa del Señor. Por tanto, el yo implícito en el versículo 24 claramente equivale a la vida del alma mencionada en el versículo 25. No deberíamos salvar la vida de nuestra alma; al contrario, debido a que la vida del alma es el yo, tenemos que negarnos a ella y perderla.

Si hemos de aprehender la vida de iglesia, tenemos que seguir la senda de negarnos a nuestro yo, perder la vida de nuestra alma, llevar la cruz y seguir al Señor Jesús. Les repito que primeramente debemos conocer a Cristo de una manera adecuada a fin de poder llevar a cabo la edificación de la iglesia. Luego, si hemos de llevar a cabo la edificación de la iglesia y vivir la vida de iglesia, debemos aplicar continuamente la cruz de Cristo a la vida de nuestra alma, al yo, y seguir al Señor. Seguir al Señor simplemente consiste en andar conforme al espíritu (Ro. 8:4), puesto que en resurrección el Señor es el Espíritu que está en nuestro espíritu (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22). Por tanto, si hemos de seguir al Señor, debemos saber cómo andar, vivir y actuar en el espíritu.

Cuanto más usted siga al Señor, más anhelará tener comunión con otros santos; cuanto más usted se niegue a su yo, más amará a los hermanos; cuanto más lleve la cruz, más deseará estar en la iglesia. Ésta es una ley espiritual. Si usted ama al Señor, amará a los demás santos. Si esta mañana usted oró al Señor de una manera viviente, buscará la manera de contactar a los hermanos en algún momento durante el día. Cada vez que usted se encuentre con el Señor, el Señor lo dirigirá a los hermanos. (CWWL, 1963, t. 2, págs. 322-323)

Cuando Dios creó al hombre, Su intención era que éste le recibiera y expresara. Recibir a Dios y expresar a Dios deben ser un gozo y una diversión para el hombre. La felicidad y el entretenimiento del hombre deben ser Dios mismo, y esto no es un Dios objetivo, sino un Dios subjetivo. Recibir a Dios y expresar a Dios en nuestro vivir es un gozo para el hombre ... Dios creó al hombre con la necesidad de divertirse, pero nuestra diversión debe ser Dios mismo ... Dios mismo es el cumplimiento único de nuestra necesidad por el entretenimiento. (El ejercicio del reino a fin de edificar la iglesia, págs. 62-63)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, sección: Pelear la buena batalla de la verdad

Febrero 18 sábado

Juan 15:5, 9-17

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

9 Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.

15 Ya no os llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque

todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

16 No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

17 Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

<< Semana 6 – Día 6 >>

Juan 15 nos dice que todos los pámpanos deberían llevar fruto (vs. 1-5). Un árbol no solamente tiene una rama, sino muchas ramas, y todas ellas llevan fruto a modo de comunión. Es por eso que más adelante en el mismo capítulo el Señor Jesús nos dice que tenemos que amarnos unos a otros (vs. 12, 17). Si nos amamos unos a otros, las personas del mundo verán que somos discípulos de Cristo (13:34-35) ... A fin de ser fructíferos, tenemos que amarnos unos a otros. (Predicar el evangelio en el principio de la vida, pág. 105)

Lectura para hoy

En lo profundo de su ser todas las personas anhelan tener una vida y amor en una mutualidad verdadera. Este deseo por mutualidad está en la naturaleza humana, pues es algo creado por Dios. Ningún ser humano realmente desea vivir solo de manera individual ... Cuando vivimos por Cristo, en Cristo, con Cristo y para Cristo, tenemos amor los unos con los otros, y este amor mutuo llegará a ser un testimonio muy convincente. Éste es el resultado de la operación de la vida interior y el poder para llevar fruto.

Si queremos ser prevalecientes y fructíferos en la predicación del evangelio, debemos prestar toda nuestra atención a la vida del Cuerpo. Cuanto más vivamos la vida del Cuerpo y cuanto más tengamos la realidad de la vida del Cuerpo, más fructíferos seremos. Tal vida será un testimonio muy convincente para nuestros familiares, amigos, compañeros de estudio y vecinos. Al ver ellos el amor mutuo que hay entre nosotros, como hermanos cristianos, esto los impresionará e influenciará. Esto entonces preparará el camino y abrirá las puertas para que el Espíritu Santo obre en sus corazones. Llevar la verdadera vida del Cuerpo nos ayudará a ser prevalecientes. Creo que precisamente ésta es la razón por la cual el apóstol Pablo usa la palabra comunión en Filipenses 1:5. Todos los pámpanos llevan fruto juntos, unos con otros. Ningún

pámpano lleva fruto de forma individual. (Predicar el evangelio en el principio de la vida, págs. 105-106)

La condición de los grupos vitales es la de amarnos unos a otros en unidad y con unanimidad (Jn. 13:34-35) ... Sin embargo, debemos admitir que si bien nos amamos unos a otros, podría ser que no nos amemos mucho. Debido a que nos reunimos día tras día y año tras año, seguramente nos tenemos afecto humano los unos por los otros, pero la condición de amarnos unos a otros en los grupos vitales debería ser mucho más que esto.

No solamente nos amamos unos a otros, sino que nos amamos unos a otros en unidad y con unanimidad. En Juan 17 el Señor Jesús dijo que cuando Sus discípulos fueran uno en el Dios Triuno, todo el mundo habría de creer que el Señor fue enviado por el Padre (vs. 21, 23). Es de esta manera que se gana a la gente ... Si dos o tres de nosotros salimos como un solo hombre, las personas que visitemos notarán que entre nosotros hay un poder dinámico. Habrá impacto, y ellas serán convencidas. (Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, págs. 52-53)

Si renunciamos a todo impedimento, a todo aquello que nos ata y a todo cuanto nos estorba, el Espíritu Santo tendrá plena libertad para operar en nosotros. Cuando el Espíritu Santo opere libremente en nosotros, comenzarán a suceder muchas cosas ... Muchos nuevos creyentes serán añadidos a la iglesia. Otra cosa que sucederá es que los santos experimentarán un verdadero crecimiento en su vida espiritual, y sus dones espirituales comenzarán a manifestarse. Además, los santos comenzarán a amarse más unos a otros. La experiencia que tengamos de la vida divina tendrá como resultado un aumento de amor, puesto que el amor es el fruto de la vida (1 Jn. 3:14). Esto hará que la vida de iglesia sea viviente, prevaleciente, cumpla su función y sea poderosa. Esto es lo que el pueblo de Dios anhela; dicho anhelo se halla en lo más profundo del espíritu de ellos. (Tener contacto con el Señor, ser llenos en el espíritu y celebrar reuniones cristianas apropiadas, con miras a la realización del propósito eterno de Dios, pág. 60)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 11, sección: Primeramente debemos ser equipados con la verdad

